La zorra plañidera — variante 3

Érase una vez un anciano y una anciana.
La anciana murió. El anciano echaba de menos a su mujer. Salió a buscar a una endechadora. Va caminando y se encuentra con un oso:
— ¿Adónde vas, anciano?
— A buscar a una endechadora, mi mujer ha muerto.
— ¡Llévame contigo!
El anciano le pregunta:
— ¿Sabes llorar?
El oso se puso a rugir:
— ¡Ay, mi abuelita querida! ¡Cómo te echo de menos!
El anciano dice:
— No sabes llorar, oso, no hace falta, ¡y además tienes mala voz!
Siguió adelante. Caminó y caminó y se encontró con un lobo.
— ¿Adónde vas, anciano?
— A buscar a una endechadora, para llorar a mi mujer.
— ¡Llévame contigo!
— ¿Y sabes llorar?
— Sé llorar: el anciano tenía una mujer, ¡y no la quería!
— No, no sabes llorar, ¡no hace falta!
Y siguió adelante. Caminó y caminó, y viene corriendo una zorra.
— ¿Adónde vas, anciano?
— A buscar a una endechadora, mi mujer ha muerto.
— ¡Llévame contigo, abuelo!
— ¿Sabes llorar?
La zorra se puso a llorar y a lamentarse:
— El an-cia-no te-ní-a una an-cia-na,
Por la ma-ña-na se le-van-ta-ba tem-pra-no,
Hilaba más que nadie.
Cocía sopas y papillas,
¡Y alimentaba al anciano!
— Bien, — dice el anciano, — ¡eres una maestra en llorar!
Llevó a la zorra a casa, la sentó a los pies de la anciana y la hizo llorar, mientras él se fue a construir el ataúd.
Cuando el anciano volvió, en la cabaña ya no había ni anciana ni zorra. La zorra se había escapado hacía tiempo, y de la anciana solo quedaban los huesos. Lloró y lloró el anciano y se quedó a vivir solo.